



Un Valor para valorarme

En esta sección, va a encontrar material teórico y práctico sobre un valor específico. El objetivo propuesto, es que al leer cada parte del texto ofrecido, pueda hacer pequeñas introspecciones y reflexiones que le permitan evaluarse en cuanto a ese valor y por sobre todas las cosas, crecer. Crecer en el valor propuesto, para que alcance la autorrealización. Anhelamos cumplir con este objetivo y felicitaciones por intentar a cada momento ser mejor.

El valor de la Justicia

Quizás uno de los mayores daños que puede experimentar el ser humano, es la injusticia. Ante ella, se genera indignación, rabia, impotencia y en el peor de los casos violencia en todas sus formas. Si bien es cierto que para combatir la injusticia han surgido movimientos, organizaciones e instituciones que luchan contra el hambre y contra la violación de los derechos humanos en general; es increíble, que en este siglo XXI de tanto desarrollo y avance tecnológico, también sea el tiempo de mayores injusticias a nivel mundial.

Aunque el objetivo de este artículo es mejorar el valor de la justicia en el interior de cada persona, es imposible no tocar la injusticia social que nos rodea, porque la justicia es un valor indispensable para el sano funcionamiento de la sociedad. Es tan importante, que cada Estado tiene un poder judicial, para administrar la justicia, como una de sus mayores competencias.

Volviendo a nivel micro, a nuestra cotidianidad, ¿en verdad usted es justo? ¿Da el trato adecuado a todas las personas, empezando por sus hijos y cónyuge? ¿Paga sus impuestos, independientemente de lo que el gobierno haga con ellos? ¿Acepta las opiniones diferentes? ¿Devuelve el dinero a la cajera, cuando se equivoca a su favor? ¿Adquiere bienes de dudosa proveniencia? ¿Valora los derechos de autor y no cae en la piratería? ¿Cumple con los compromisos adquiridos? ¿Se aprovecha de amigos y circunstancias falsas para no ocupar el puesto que le corresponde en una cola? ¿Es indiferente ante las injusticias? ¿Acepta comisiones, porque todo el mundo lo hace? ¿Hace trampas en el juego, en los negocios, en el trabajo diario? ¿Cumple con las normas establecidas para el tránsito o cualquier otra actividad? ¿Paga lo que es correcto a sus empleados y sus deudas a tiempo? ¿Se aprovecha de su cargo para tener privilegios e influencias? ¿Es imparcial y objetivo? ¿Tiene preferencias o favoritismos con los empleados o en el hogar? ¿Discrimina a las personas, por el color de la piel, el trabajo que realizan, el credo religioso, etc.?

El término justicia, proviene de la palabra latina iustitia, que significa justo y ésta a su vez deriva del vocablo ius, que fue usado en el derecho romano para referirse a las normas y reglas de orden jurídico.

Juvencio Celso hijo, jurisconsulto romano, afirmaba que el ius era “el arte de lo bueno y lo equitativo”. Dejando esto para los estudiosos del derecho, abordemos la justicia desde el punto de vista del valor moral, ese que posibilita que nuestras decisiones sean justas o injustas.

Y ¿qué es ser justo?

Vivir el valor de la justicia no es fácil, porque incluso hay que ser justo con uno mismo. Y dónde se coloca la línea que separa lo justo de lo injusto? Por ejemplo, ¿cuánto debo descansar, en vez de dedicar ese tiempo a los hijos, al cónyuge o a la casa? ¿Cómo encontrar ese equilibrio? El símbolo que representa la justicia es una dama con los ojos vendados y en su mano derecha, una balanza. Los ojos vendados indican que la justicia debe ser ciega, imparcial, no ver a las personas; he aquí el primer dilema, ¿cómo ser imparciales con nosotros mismos si somos tan subjetivos y siempre encontramos justificaciones para nuestras conductas? La balanza, expresa la necesidad de mantener el equilibrio entre los valores, criterios y/o acciones en conflicto. ¿Hacia qué lado nos inclinamos? ¿A lo que más nos gusta?, ¿a lo que es más fácil? ¿A lo que menos nos incomoda o compromete?

Para ser justo, es necesario dar a cada quien (Dios, personas, cosas, actividades) lo que le corresponde. Ya lo enseñó el Maestro en su evangelio “Den al César lo que es del César y a Dios, lo que es de Dios” Lc 20,25.

Ser justo es ser imparcial, objetivo, ecuánime, equilibrado, preciso (ni le sobra, ni le falta), se ajusta al bien y a la perfección, respeta la dignidad de cada quien y se atreve a denunciar y luchar contra las injusticias. El justo está pendiente siempre de reconocer y hacer realidad el derecho de los demás. Y ¿cómo saber lo que le corresponde a cada quién?

Para Sócrates el más grande de los males es la injusticia, que es mejor sufrirla que practicarla. En el pensamiento de Platón, justicia es básicamente rectitud y para ser justo, había que tener conocimiento. Aristóteles defendía que la justicia debía dar a cada ciudadano lo que le correspondía según sus necesidades y sus aportes a la sociedad. Para Juan Pablo II “Un presupuesto esencial del perdón y de la reconciliación es la justicia, que tiene su fundamento último en la ley de Dios y en su designio de amor y de misericordia sobre la humanidad. Entendida así, la justicia no se limita a establecer lo que es recto entre las partes en conflicto, sino que tiende sobre todo a restablecer las relaciones auténticas con Dios, consigo mismo y con los demás. Por tanto, no hay contradicción alguna entre perdón y justicia. En efecto, el perdón no elimina ni disminuye la exigencia de la reparación, que es propia de la justicia, sino que trata de reintegrar tanto a las personas y los grupos en la sociedad, como a los Estados en la comunidad de las Naciones. Ningún castigo debe ofender la dignidad inalienable de quien ha obrado el mal. La puerta hacia el arrepentimiento y la rehabilitación debe quedar siempre abierta” (Jornada Mundial de la Paz, 1997)

Entonces justicia, dar a cada quien lo que le corresponde, tiene que ver con verdad, con equidad, con rectitud, con perdón y reconciliación, con retribución y con reconocimiento. Exige el respeto de los derechos de cada persona, el establecimiento de las relaciones humanas en armonía y paz, y la equidad en el uso y disfrute del bien común.

No es fácil vivir de acuerdo a todo lo escrito. Esculpir en el alma, en la mente y en el corazón los valores y en especial éste, que tiene que ver casi con todas nuestras actuaciones, es una tarea fuerte, permanente y consciente del aquí y el ahora de cada persona. Y sí se puede!!!!

Se empieza como todo, por querer lograrlo. Querer ser justo y cada día, más justo. La perfección humana no es una meta, es un camino que se construye cada día y que produce las mayores satisfacciones que el ser humano pueda experimentar.

Habiendo tomado esta decisión:

Controle sus emociones, no se deje llevar por la primera impresión de un hecho o circunstancia.

Trate de permanecer en paz, siempre, aunque sienta que el conflicto lo domina. Su estado de paz, depende de usted y solo de usted, no de lo que lo rodea. No permita que el mundo exterior lo controle.

Crea sin dudas, que la mejor solución ante cualquier dificultad se da siempre mediante el diálogo. Conversar con prudencia y respeto es la mejor arma que poseemos los humanos para resolver los conflictos.

Elimine el egoísmo. Los egoístas no pueden ser justos, porque siempre se colocan primero que los demás y se consideran que son los más importantes. Esto les produce soberbia e intolerancia, dos antivalores que destruyen la posibilidad de vivir la justicia.

Acepte que todos los seres humanos tenemos la misma dignidad, por lo tanto el mismo derecho al respeto en las diferencias, a la tolerancia, a la comprensión y al perdón.

Entienda que no hay nadie perfecto y que la mayoría de las veces que caemos en la injusticia, es más por nuestras imperfecciones, que por las de los demás.

Revise y evalúe sus actuaciones. El examen objetivo de conciencia, nos permite la corrección, la enmienda y el mejoramiento continuo.

Acepte cuando se equivoca, pida disculpas con humildad y corrija lo que sea necesario, con el firme propósito de no cometer la misma falta.

Tenga mucho cuidado del ejemplo que transmite a sus hijos, sobre todo si son niños y adolescentes, Ellos reproducirán sus conductas y aprenderán a ser justos, según el ejemplo recibido y las experiencias compartidas.

Esculpa estas frases en su mente y en su alma, para ser más justo:

“Vivir honestamente, dar a cada uno lo suyo y no causar daño al otro”. Ulpiano.

“Escucha sin juzgar, habla sin ofender, observa sin despreciar”. Anónimo.

Comience, y con su conducta cada día brillará un poco más la justicia en el mundo!